REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1919 | Nº 7

SUMARIO

PALABRAS DICHAS

en la velada con que la colonia española de esta ciudad celebró en la noche del 12 de octubre, la Fiesta de la Raza

HAY algo de nuevo en el espíritu del mundo que trata como de desenvolver en el hombre un sentimiento más alto de lo que es la humanidad, de lo que es la conciencia de la humanidad; que presenta a las naciones como formas morales de esa humanidad, y que tiende a establecer vínculos más estrechos de cooperación entre ellas para la obra del progreso y de las ideas, para la obra de la vida, y de fijar principios de solidaridad más severos, si se quiere, en lo que respecta a las responsabilidades que el hombre o la sociedad o las naciones deben aceptar en el bien que hacen o en el bien que dejan de hacer.

Para muchos, acaso para el mayor número, lo que sucede en el mundo—agitado por gran tempestad—es como una liquidación total y trágica de la vida; se siente que el presente está inseguro y que el porvenir es un montón de sombras. Se ha perdido la fe en los pueblos, se ha perdido la fe en las viejas instituciones sobre las cuales se había fundado la sociedad humana,



LA TAÑEDORA DE LAUD

Del cuadro de F. U. Kaulbach.

se ha perdido la fe hasta en la civilización, hasta en el trabajo amable de la cultura, y el maravilloso hombre, que Miguel Angel, escultor y pintor y poeta, presentaba en formas grandiosas, gigantescas y épicas, es ahora como un ser miserable, víctima del mal del mundo y una voluntad impotente para realizar los destinos de la tierra. Sin embargo, es bueno, hasta por un mero principio de salud, llevar a nuestra alma o al alma del hombre un poco de generoso y sincero optimismo, es decir: conviene a los intereses de nuestro espíritu creer en el bien, como algo ideal y cierto que nos atrae lejos del dolor de nuestra suerte desconocida, y como algo práctico que nos sirve para dar a nuestra existencia un sentido, que le sirve al hombre para realizar las aspiraciones íntimas y superiores de su corazón, que le sirve al ciudadano para honrar con virtud a su patria o para trabajar por su grandeza o para defenderla de humillaciones, que le sirve al padre para ennoblecer a sus hijos. Sin un poco de bondad en nuestro vivir, las últimas tragedias de la tierra pueden hacernos desfallecer y precipitarnos hacia una época de tinieblas y de maldad.

Una forma de este bien en grande, es la comprensión justa de los intereses verdaderos de la humanidad, en cuanto al hombre, y una inteligencia más activa y honrada por parte de las naciones para trabajar en la faena sutil y delicada y profunda del espíritu humano.

Una fiesta como la presente no podía tener una significación más gloriosa: los que la han imaginado en todos los países latino-americanos, son previsores y al mismo tiempo, caballeros del ideal—humildes y preclaros—de una raza eminente y bizarra: se ha comprendido que las naciones de un mismo origen no tienen solamente intereses políticos individuales, sino funciones colectivas de un carácter espiritual; que quienes estuvieron juntos alguna vez en la historia para servir a la civilización o para servir a algunas de las grandes ideas que mueven las fuerzas morales de la vida, una separación por razones transitorias y de circunstancia no implica el rompimiento del espíritu que a ellos ha sido común; que las distancias de la tierra no afectan las relaciones del alma. España está en Europa y nosotros en este continente, pero en lo interno, somos un algo, una sola fuerza grande que trabaja o que tiene su parte de trabajo en el bien activo del mundo. Los prejuicios de raza y los intereses políticos han podido adistanciar a España de las naciones organizadas por ella, pero el tiempo mata todos estos móviles precarios, toda esta vegetación momentánea de prevenciones estériles, y de la depuración de los valores sociales e históricos, queda una cosa cierta, palpitante e inatacable: el espíritu. Grecia es hoy apenas un montón de mármoles destrozados que el poeta ya a contemplar a la luz de la luna, que hacía florecer de asfodelos los jardines helénicos, o a la luz del sol radiante que se transformaba en las abejas de oro, labradoras inquietas de la miel sagrada o murmuradoras amables de la filosofía antigua, y Grecia conserva aún su fuerza en donde quiera que haya un corazón excelso. Muchas cosas se han idó perdiendo aquí en la tierra, en el vasto y hondo seno del tiempo, pero hay una cosa que se ha conservado intacta e inviolada y activa, y es la conciencia de esta humanidad en la excelencia de sus energías aplicadas a la realización y perfeccionamiento del ideal y en la organización social de los pueblos que se han puesto del lado de esta obra del espíritu.

España es una de estas creaciones vivientes y eternas, que constituyeron y constituyen fuerzas de civilización: ella hizo, de su parte, una curiosa, refinada y sensible cultura y se consagró en hora suprema y necesaria en darle a la vida una expresión superior y divina. Ella estuvo del lado de la libertad cuando el hombre oprimido se lo reclamó, y dió, a su vez, lección perdurable de esta fe—que se pierde injustamente o desfallece—que ha de tenerse en la libertad como una generosa condición de la conciencia humana para crecer en virtud y fortalecerse en voluntad e iluminarse en pensamiento y no para alimentar apetito insano o pasión inútil. La libertad no es otra cosa que un bien de la tierra. España tuvo gobernantes modelos—como los reyes orientales—amigos del saber y del arte y de las hazañas épicas y de la justicia. España formó un grande imperio y sembró en una tierra desconocida y en una raza fuerte y selvática, los gérmenes de una nueva edad, para otros hombres y para mejores tiempos. España ofreció al artista el claro esplendor de los colores de su naturaleza propicia a los delirios del genio y de la fantasía; ofreció al guerrero una lanza honrada; ofreció al poeta motivos inagotables de ingenio para los madrigales sutiles y para la oda robusta, y que han dado origen a un gran teatro, a la lira de Fray Luis de León y al arpa de cuerdas de hierro en que se cantó el poema del Cid. España, sobre todo, ha dado al hombre una sensación extraordinaria del cielo, ha formado en una generación escogida esta alma mística devota, bravía y extática que ha hecho del cristianismo la religión del hombre moderno.

¿Muchos errores? Ya hoy no se habla de los errores. El hombres es hijo del error por naturaleza, pero su corazón es el asiento propio de la virtud, es el trono elevado sobre la tierra para el bien. Lo que caracteriza a España, es, precisamente, que en una época en que los sentimientos se relajaban y en que los principios directivos de la vida eran fuerza y placer, ella pudiera, a pesar de los tantos errores cometidos, realizar su grande obra de civilización, poblando a América, aun dándole su sangre, sin egoísmo ni orgullo, y trayendo a una raza que vivía en las sombras de una servidumbre infecunda a la contemplación justa de las glorias conquistadas por el hombre y a la aplicación de sus energías en el trabajo común de la cultura humana. A los pueblos como a los hombres no es racional que se les cobren sus pecados. Lo que justo es que se les abone la parte de actividad, de sacrificio, de desinterés que ellos han puesto porque esta tierra sea el asiento del grande hombre del futuro y el de la justicia y el de la libertad.

De aquí nace el interés que estos pueblos tienen en trabajar sobre principios de una cooperación mejor entendida en la obra espiritual que les es propia. España es hoy una fuente de civilización; hacia ella, con el mismo interés que hacía la Italia de los Césares, amadores de cultura o que hacia la Grecia, escuela de todas las bellezas de la vida o hacia la India que poseyó los secretos de la suprema iniciación, el mundo ansioso de verdad, de belleza y de salud, va en peregrinación curiosa a rastrear en el polvo de sus antiguas ciudades los restos de una cultura magnífica, las instituciones de sus severos pueblos republicanos, las lecciones de los reyes filósofos, los ensueños del místico, los tesoros de un arte refinado y en fin,

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..................	₡ 0-40	
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00	
Para el extranjero, el número suelto..................	$ 0-15	oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00	» »
La página de avisos, por inserción..................	20-00	» »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

el espíritu verdadero e inmortal de un gran pueblo que puso en su hora sobre la frente de sus monarcas una corona universal, que usó majestuoso idioma y honró a un mundo que Dios guardaba en los pliegues de su gran manto tempestuoso.

Nada más oportuna que esta ocasión que se ofrece a los pueblos de América para pensar así sinceramente en la verdad de sus destinos y en la necesidad de realizarlos gallardamente junto con la nación que les dió alma y fuerza y doctrina, y nada más oportuno también que este instante benigno, para elevar una expresión generosa y leal de gratitud, de los hijos a la madre, y hacer promesa de que estos pueblos sean algún día un gran solo pueblo por la comunidad de intereses superiores que siempre serán los del espíritu, que tengan una gran causa civilizadora y que participen de las mismas glorias y que un solo salmo sea el suyo. Que en ellos, engrandecidos, ennoblecidos y purificados, la humanidad tenga una expresión vigorosa de sus mejores anhelos y que haya en el mundo una conciencia hispano americana, formada no por el egoísmo ni para el egoísmo, no para batallas inútiles, sino para competencia ilustre y digna, y para ponerla frente a frente de la conciencia de los pueblos preclaros de la tierra. Una conciencia hispano americana para la libertad, para la justicia, para la civilización.

RÓMULO TOVAR

Judit la vengadora

UNA breve nota histórica—al margen de una obra teatral. Se han publicado recientemente dos traducciones de la tragedia alemana *Judit;* el autor de *Judit* es Federico Hebbel. Una de las traducciones—excelente—la ha hecho Ramón María Tenreiro; la otra (*) que no hemos leído todavía, se debe a los señores Baeza y Rosemberg. Conocida es la historia de Judit; sobre ella está tejida la tragedia alemana. Una mujer, hermosa, integérrima, para salvar a su pueblo, entra en amores con un déspota; ya enamorado, apasionado de la beldad el tirano, la abnegada mujer aprovecha una ocasión y mata a su amante.

¿Qué asociaciones de ideas despierta en nuestro espíritu la tragedia de Judit? La lectura de una página, la contemplación de un cuadro nos llevan espiritualmente—a menudo—muy lejos de la página leída o del cuadro contemplado. Días atrás releíamos las memorias de Enrique Rochefort; en el primer volumen tropezamos con el nombre de Judit. Tropezamos con el nombre de Judit a propósito del segundo Imperio napoleónico y de Napoleón III. Rochefort fué un adversario decidido y tenaz del régimen político del segundo Imperio. No tuvo Luis Napoleón un adversario más enconado que Rochefort. Sin embargo—decía Rochefort—, yo amo el Imperio; yo soy bonapartista. ¿De qué Napoleón soy yo partidario? Del II. No cabe duda—añadía el gran satírico—de que ha habido un Napoleón II, puesto que ha habido uno I y hay ahora otro III. Pero el reinado del II ha sido el más dichoso, el más espléndido, el más próspero. «¡Qué reinado, amigos míos, qué reinado! ¡Ni contribuciones, ni guerras inútiles con sus devastaciones y dolores, ni expediciones lejanas en las que se gastan millones para ganar siete pesetas, ni listas civiles devorantes, ni personajes y funcionarios que acaparan sueldos y más sueldos!» «Napoleón II es mi ideal en cuanto a Monarca; es el dechado de los Monarcas. Yo admiro con entusiasmo a Napoleón II.»

Admirar a Napoleón II era algo más que admirar a nuestro Luis I, hijo de Felipe V., el infortunado mancebo que apenas reinó un año. Rochefort empleaba todos los medios—la sátira, el sarcasmo, la ironía—para combatir a Luis Napoleón. En realidad, toda la hostilidad que el Imperio suscitaba en Francia giraba en torno al nombre de Rochefort. Las izquierdas, los republicanos, habían llegado a crear una especialísima Policía, que tenía por misión el observar todo lo que hacía el Emperador y el seguirle a todas partes. La Policía verdadera trataba de guardar la persona de Luis Napoleón; pero la contrapolicía republicana estaba allí vigilante, atenta, para conocer los pasos y devaneos del Emperador y divulgarlos luego. Lo cuenta el mismo Rochefort en estas interesantísimas *Aventuras de mi vida*. Y relacionada con esa Policía singularísima, Rochefort relata los incidentes de un complot que se tramó contra el Emperador. Luis Napoleón tenía una amiga predilecta: la condesa de Castiglioni. Por las noches, el Emperador solía ir, recatadamente, a visitarla. Conocían estas visitas los jóvenes que formaban la Policía de que hemos hablado. Un día idearon un proyecto peligroso y terrible. «Gracias a la vigilancia clandestina ejercida alrededor de las Tullerías—dice Rochefort—se supo que Napoleón III iba algunas noches a casa de la condesa, porque la principal molestia reservada a los Monarcas es la extremada dificultad que encuentran para recibir ellos en su casa a sus amigas.» El proyecto de los jóvenes republicanos tenía a la vez algo de comedia carnavalesca y de espantosa tragedia. Una noche en la puerta de la condesa apareció uno de esos carros especiales de limpieza que sirven para la higienización de los pozos negros. Eran esos carros entonces corrientes en París; no se conocía otro sistema de higiene. Alrededor del carro se veían cuatro o seis obreros, vestidos como todos los obreros dedicados a esa faena. Allí esperaban sin duda el momento de hacer la limpieza. El paraje era poco frecuentado, y los raros transeuntes que pasaban no fijaban su atención en el carro ni en los obreros... Tres noches se repitió la escena. Luis Napoleón no acudió ninguna de esas noches a visitar a su amiga. ¿Qué había ocurrido? ¿Se trataba de un aviso al Emperador dado por la Policía verdadera? No; los jóvenes republicanos lo habían previsto todo: el plan estaba minuciosamente estudiado. Pero en la previsión de los jóvenes antibonapartistas no había entrado el que el Emperador pudiese romper las relaciones, bruscamente, con su amiga. Y eso es lo que ocurrió: Napoleón III, que gustaba de ir de flor en flor, de la noche a la mañana, pasó de esta femenina amistad a otra femenina amistad.

Si el Emperador hubiera ido una de aquellas noches a visitar a la condesa de Castiglione, repentinamente, silenciosamente, los simulados obreros de la limpieza lo hubieran amordazado y se lo hubieran llevado en el carro... Uno de los conspiradores le contó más tarde todos los detalles del complot al mismo Rochefort. La noticia de la aventura se extendió vagamente por París. Se dijo que la condesa Castiglione estaba en el secreto. Se añadía que, «patriota exaltada, sus ojos no eran sino el señuelo de un lazo que ella había tendido al enemigo, que hacía ocupar la capital de Italia por una guarnición francesa.»

Se alude con estas últimas palabras a la intervención de Francia en Roma. Pero la suposición era falsa. Esta hipótesis—dice Rochefort—que hubiera asimilado a una Judit a la condesa de Castiglione, a una Judit que ofrece su honor a cambio de la muerte de Holofernes, era completamente errónea». Era errónea; pero lógica y verosímil. La aventura, con todo, es una lección. Cuando hay asuntos internacionales

(*) Querido García Monge: Azorín es inimitable. Con esto quiere decir (lo comprende todo Madrid literario.) que la trad. de Baeza es abominable.—ALFONSO REYES.

por medio—tratése de intervenciones o de neutralidades—un Soberano debe reparar en la beldad extranjera con quien establece transitorias concomitancias. Sobre el amor—fugaz—puede llevar ventajas a veces el patriotismo. No se puede decir lo que se esconde en el corazón de una mujer: amor, vanidad, venganza, deseo de que su nombre pase a las generaciones venideras...

AZORÍN

(A. B. C., Madrid, 1919).
Envío de A. R.

LA ESCUELA DE GARY

GARY es una población de veinte mil almas, Illinois, (Estados Unidos); está dotada de una escuela que puede presentarse como modelo de la Pedagogía moderna.

Se trata, según detalla *The New Republic*, de una escuela en la que el niño pasa la mayor parte del tiempo en talleres y laboratorios, gimnasios, campos de juego y sala de música, dibujo y pintura.

Esta escuela es una pequeña comunidad en la que el niño realiza las variadas funciones del trabajo, el estudio y el recreo, con absoluta espontaneidad, porque todo está combinado para que el niño desenvuelva su personalidad y sus iniciativas libremente y en un medio adecuado a su edad.

Está provista abundantemente de talleres mecánicos; y laboratorios de todas clases y de locales para trabajos distintos (música, dibujo, pintura), biblioteca, campos de juego, gimnasia, jardines, baños, etc.

No se trata de una simple escuela de artes y oficios. La escuela vocacional no tiene ni la variedad ni el régimen especial de la escuela de Gary, que rompe, como las demás de su clase, con la rutina y con el escolasticismo de la vieja Pedagogía.

La escuela tradicional, con la que estamos familiarizados, es una especie de cárcel benigna donde el niño realiza un trabajo forzado; donde impera una disciplina artificial y una enseñanza abstracta y verbalista. En la escuela corriente se procede como si el cerebro del niño fuera una caja vacía, que el maestro debe llenar de fórmulas y de conocimientos, la mayor parte de los cuales no puede el niño comprender ni asimilar, porque no los posee por un deseo natural y espontáneo, por un interés propio de su mentalidad y de su espíritu.

En la escuela de Gary sólo hay pupitres para una cuarta parte de los niños. Mientras unos utilizan los asientos y los mesas, los otros se hallan en los laboratorios, campos de juego, gimnasio, salas de música, dibujo, pintura, o están en sus casas.

El niño alterna el estudio con el trabajo manual, los ejercicios físicos, el juego o el cultivo del arte; y en este variado programa no se fatigan su mente ni su cuerpo, si bien se disciplinan y educan en relación harmónica hasta sus límites naturales, según las disposiciones de cada uno.

El problema no es obligar: es entretener y guiar; utilizando los instintos del niño, sus naturales inclinaciones.

Por medio de una distribución ingeniosa de los grupos de niños durante el día escolar, que es de ocho horas, el director de la escuela de Gary ha conseguido, no sólo proporcionar diariamente a cada niño la oportunidad de disfrutar una variedad de ocupaciones, sino que da cabida en el edificio a doble número de niños de los que podrían ser admitidos por el sistema corriente.

El horario es el siguiente: En clases, dos horas; en laboratorios y talleres, una; en la sala de dibujar y pintura, media; en el gimnasio, media; en la sala de música, una; en juegos y recreos, tres.

Este horario es para los niños pequeños. El de los mayores se reparte así: clases, tres horas; laboratorios y talleres, dos; otras actividades, tres.

Como prueba del carácter eminentemente práctico de la escuela de Gary, merece mención el hecho de constituir un auxiliar eficaz del laboratorio municipal, ocupándose una sección de niños, bajo la dirección de un técnico, de los análisis de vinos, leches, etc. encomendados al servicio sanitario.

Son de ver la afición y escrupulosidad con que aquellos muchachos trabajan, sabiendo que desempeñan funciones públicas y la atención e interés con que otros de sus compañeros presencian y siguen las operaciones químicas, preparándose para ocupar su lugar, cuando venga el caso con la misma destreza y circunspección.

Es verdad, la ciencia y el arte pedagógicos han emprendido nuevos rumbos y ya es hora de que por ellos se camine a la perfección, saliendo de los antiguos carriles, que están cayéndose de puro viejos.—V.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

...lo respeto, pero no quiero entrar en él

Cartago, octubre 19 de 1919.

Señor Director
de *El Renacimiento*
Presente

Señor mío:

EN uno de los últimos números de su estimable diario, he visto un comunicado en que un ciudadano, que tiene hacia mí una buena voluntad que agradezco mucho, me hace el favor de incluirme en una lista de candidatos a la diputación, que propone al público.

Vivo desde hace años apartado de la política militante, y en ese apartamiento he de mantenerme. A nadie le disputo su derecho a hacer la felicidad de Costa Rica. A quienes tengan fe, en ese intento, yo les cedo el paso, sin que el hacerlo me cueste nada. Pero como no soy candidato a ningún puesto público, no veo la utilidad de recorrer la viacrucis de toda candidatura. Para servir al país no es preciso tener asiento en el Congreso. Entre las ilusiones que he ido dejando «en los zarzales del camino» está la de que los Gobiernos o Congresos sean la causa o siquiera la levadura de la transformación progresiva de la sociedad. La proposición: tal país, tal gobierno, es cierta; pero la recíproca, tal gobierno, tal país, es falsa. El diputado es la criatura del cuerpo electoral. Su primer interés tiene que ser el conservar la clientela; su mirada ha de estar fija en la reelección; y para conservar influencia, ha de tener contentos a los amigos, que no siempre instan a que se les rebajen sus sueldos o se les cancelen concesiones o se les echen mayores impuestos o cargas concejiles. Si el cuerpo electoral es de ideas elevadas, si lo que pide es el bien general, el diputado hará política, no de partido, sino nacional y alta; pero si el cuerpo electoral es ignorante, egoísta, localista, si lo que pide cada uno es destinos y privilegios, para que lo que es ley para mí, no sea ley para él, y, pagando como uno, poder retirar, en provecho suyo o de su pueblecito, sumas como ciento o mil; si eso sucede, el diputado buscará el nivel de sus electores, y su patria grande será el partido a que esté afiliado, y su patria chica, la jurisdicción hasta donde llegue el tañido de la campana de su lugar. El agua corriente no puede estar nunca a mayor altura que el manantial de donde procede. El cuerpo electoral hace los diputados a su imagen y semejanza. Por eso precisa pensar en el cuerpo electoral, antes que en los diputados. No niego que a ve.

ces haya en el Congreso hombres eminentes, muy superiores al nivel común de sus ciudadanos; pero sí afirmo que, entonces, su influencia es superficial y efímera, casi siempre. Para que ella sea profunda y transformadora es necesario que la opinión general lo inspire, lo sostenga y también, lo contenga, cuando la ocasión se presente. A fines de su administración, el General Guardia convocó una Constituyente. Tuvieron asiento en ella personas muy notables. La figura descollante fué la de don Julián Volio. El encanto de su palabra aún me dura. Yo era un mozalbete, siempre pendiente, en las barras, de sus labios y listo a aplaudir sus golpes de maza, sus lecciones de democracia y sus elocuentes invectivas. Había vivido él en California, y por haber vivido allí, era ferviente admirador de los americanos; y se esforzaba por aclimatar aquí las ideas y prácticas políticas del norte. Nada más loable, y nada más necesario. No lo pensó así el General Guardia; y una mañana apareció cerrado, por orden suya, el Salón del Congreso. No se plantó el cartel de *Se alquila*, que Cromwell fijó en el edificio del Parlamento, pero el resultado fué igual. A don Julián lo mandaron a su finca de San Ramón; y en seguida, sin conmoción, todo recobró su pasividad y resignación de antes. ¿Por qué? Porque don Julián iba muy adelante de sus contemporáneos; porque no representaba los deseos vivos y las posibilidades de éstos; porque pretendía lo imposible, esto es, que el muchacho encanijado caminara a la par suya, al compás de sus pasos, como si pudiera dar zancadas de gigante. Por las candidaturas que circulan, supongo que el próximo Congreso será excepcionalmente bueno; y si ahora no lo fuere, ¿cuándo? Pero con todo, mucho me temo que no ha de tener mejor suerte que la Constituyente de don Julián y sus colegas. Su influencia, poco modificará el fondo de las cosas.

Hablando en términos teológicos, para que la sociedad se salve es preciso que cada individuo labre su propia salvación. Cuando esto se obtenga, todo lo demás, incluso el buen gobierno, nos será dado, por añadidura. Lo que importa por ahora, si es que queremos regeneración, y si es que lo queremos del fondo del corazón y no de los dientes para afuera, es trabajar fuera del Congreso y sin preocuparnos mucho de él. De esa manera llegaremos a tener Congresos buenos y eficientes. Es la tesis de mi amigo Tovar.

Pronto hará un siglo del gobierno de don Braulio, gobernante del género Bonaparte: un cerebro de gran administrador, servido por una mano férrea, que hace añicos, sin escrúpulos, toda resistencia. Le debemos el prototipo de los gobiernos de fuerza, en Costa Rica; y, a un siglo de distancia, acabamos de tener otro, que le hace *pendant*. Como salimos de las manos de don Braulio, así estamos. Carrillo puso fuera de la ley a don Joaquín Mora. Cayó Carrillo, y el gobierno posterior de Alfaro, enemigo de Carrillo, puso fuera de la ley a todo aquel que alzase la voz, desconociendo al Gobierno. Don Braulio se indignó contra Alfaro y su Ministro, porque autorizaban el asesinato. Otro pudo indignarse, no don Braulio. Pero esto hace poco al caso. Lo que importa es que distintos los gobernantes e iguales los procedimientos. Variaron los Jefes del Estado, pero como el pueblo no había variado, como los costarricenses seguían siendo los mismos, el gobierno de fuerza que es el que da espontáneamente la tierra, como da el chirrite, el jalacate y el tuete, perduró y lo hemos visto, entonces y después, por largas temporadas, lozano y floreciente, hasta en nuestros días. Se arranca, se vuelcan hacia el sol sus raíces, y lo cree uno exterminado. Pues nada; viene una lluvia propicia y resurge con más vicio que nunca. Hay que cambiar a los gobernantes, siempre es bueno; pero, sobre todo, hay que cambiar a los gobernados. La herida ha de sanar de adentro para afuera; y si no cierra en falso. Estas son mis ideas de viejo; y por eso no hago cola a la puerta del Congreso, y menos codeo a nadie, para cogerle la delantera. Me pasa con el Congreso lo que con un templo teosófico: lo respeto, pero no quiero entrar en él.

Su atento servidor,

RICARDO JIMÉNEZ.

(*El Renacimiento*.—Cartago, 22 de octubre de 1919.)

EL MAGISTERIO ESCOLAR

HERMOSAS PALABRAS DE HELBERT HUBBARD

(A propósito del Primer Congreso Chileno de Educación Primaria)

No con toda la amplitud que hubiera sido de desear, ha dado cuenta la prensa de Santiago, de las sesiones y trabajos del Primer Congreso de Educación Primaria, que ha reunido en la capital a centenares de maestros y maestras, venidos de todos los ámbitos de la República para cambiar ideas sobre los objetivos, las aspiraciones y las realidades de su alto apostolado, para levantar sus espíritus con el estímulo mutuo y fortificar sus corazones en la unión, en la solidaridad y en la cooperación, que son hoy las grandes palancas de todo progreso social.

Los elementos dirigentes de nuestra política y de nuestra sociabilidad—salvo honrosas excepciones—han ignorado casi por completo este hermoso movimiento, que en otros países habría preocupado y sacudido a la opinión, tanto como aquí la preocupan los más menudos incidentes de la política de entre bastidores.

Meditando con tristeza en este hecho revelador, que demuestra cuán poco se ha hecho carne y sangre en nuestro organismo social el sentimiento de la importancia única y soberana de la *escuela primaria*, formadora del alma popular y, por ende, base cardinal insustituíble para el desarrollo de una democracia ordenada y progresista, recordé un librito pequeño y original que yo conservaba entre mis *souvenirs* de Estados Unidos, y en el cual un artista anacoreta y extraño, Elbert Hubbard, hablando «de corazón a corazón» con los *filisteos* de su rebaño de rebeldes (el pequeño folleto es una revista intitulada *The Philistine, a periodical of protest)*, se quejaba, hace diez y siete años, del mismo mal que hoy nos aqueja en Chile.

Como los hermosos conceptos de Mr. Hubbard, de actualidad entonces en Estados Unidos, lo son, aún ahora, entre nosotros, voy a traducir aquí sus palabras, en homenaje a esa pléyade de heroicos precursores del porvenir que, reunidos hoy en Santiago, se dispersarán mañana a todos los ámbitos del territorio, a continuar su oscura y noble tarea de sembradores de la buena simiente.

Habla Helbert Hubbard:

«Es una gran cosa enseñar. Nunca me siento más halagado que cuando

alguien se dirige a mí dándome el título de «maestro». *Darse* a sí mismo en forma tal que inspire a otros a pensar, a hacer, a «llegar a ser» — ¡qué ambición más noble! Para ser un buen maestro se requiere un alto grado de altruísmo, porque es necesario estar dispuesto a desaparecer, a morir,— como si fuera—para que otros vivan. Hay en ello algo muy semejante a la maternidad—una cualidad *nutridora*. Toda verdadera madre se da cuenta alguna vez de que sus hijos le han sido sólo prestados — enviados por Dios—y de que los atributos de su cuerpo y de su mente están siendo usados por algún Poder para algún Propósito. Este pensamiento tiende a refinar su corazón de la escoria, a eliminar el orgullo y a hacerle sentir todo lo sagrado de su oficio. Todos los hombres buenos, en todas partes, reconocen la santidad del instinto materno, este milagro por el cual la raza sobrevive.

»Hay un tinte patético en el pensamiento de que, mientras los amantes viven para hacerse necesarios uno a otro, la madre está trabajando para hacerse innecesaria a sus hijos. La verdadera madre es aquella que ejercita a sus niños para que se manejen sin ella. Y la intención última de toda verdadera enseñanza es habilitar al alumno para que se maneje sin el profesor.

»Sí, el maestro eficiente tiene en sí mucho de esta cualidad materna. Thoreau, ustedes lo recuerdan, dijo, que todos los grandes hombres tenían en su esencia algo de maternal; si al hacer esta observación tuvo en la mente a los maestros, ella fué ciertamente verdadera. Los hombres de mucha fuerza impulsiva no son los mejores maestros—el tipo arbitrario e imperativo que doblega todas las mentalidades al tenor de la suya, puede construir puentes, horadar montañas, descubrir continentes y conquistar ciudades, pero no puede enseñar. En presencia de semejantes personalidades, que descuellan como torreones, muere la libertad, la espontaneidad se desploma y el pensamiento huye a esconderse en un rincón. La cualidad nutridora, la paciencia tolerante, el anhelo de la maternidad, están ausentes. Ese hombre es un jefe, no un maestro; y queda todavía la duda de si el guerrero y el caudillo no han usado su influencia más para hacer de la tierra un depósito de cadáveres que la mansión de la dicha y de la prosperidad. La orden para matar a todos los primogénitos no fué dada ciertamente por un maestro.

»El maestro es un ser que hace brotar dos ideas donde antes no había más que una.

»Parece este un buen lugar para decir que estamos viviendo en un mundo muy viejo y muy estúpido, redondo como una naranja y ligeramente achatado en los polos. La prueba de esta observación a primera vista pesimista, formulada por un hombre lleno de esperanza y de alegría, está en el hecho de que otorgamos tan escaso premio, en honor y en dinero, al oficio de maestro. Así como en los tiempos antiguos los barberos y los pinches estaban en el mismo rango que los músicos y el Perrero Mayor llevaba una medalla más grande que el Poeta Laureado, así pagamos a nuestros maestros lo mismo que a los cocheros y a los carboneros, otorgándoles una plena «falta de todo», menos de trabajo excesivo.

»Nunca estaré dispuesto a admitir que este país es civilizado hasta tanto no le pongamos fin a la necia y mezquina política de echar fuera de la profesión de la enseñanza a todos los hombres y las mujeres realmente valiosos, poniéndolos en la lista de pago a la mitad, o menos, del estipendio, que los mismos cerebros y la misma energía obtendrían en cualquier otra actividad. En este año de Dios de mil novecientos dos, en tiempo de paz, destinamos cuatrocientos millones de dolars para guerra y elementos de guerra y esta suma es justamente el doble de lo que cuesta todo el sistema escolar de Norte América.

»No es la necesidad de economía lo que dicta nuestro modo de proceder en esta materia de la educación;—es simplemente que no estamos civilizados.

»Pero esto no puede durar siempre— y yo preveo una época en que escogeremos los hombres y las mujeres más buenas y más nobles de la tierra para dedicarlos a maestros y en que su compensación será tan adecuada que los habilitará para entregarse por completo al servicio de la raza sin la perspectiva desalentadora de un asilo de caridad al final. Una política liberal en este punto será para nuestro propio beneficio aún como una materia de frío utilitarismo. Será Interés Propio ilustrado...» (1)

Por la traducción,

C. Silva Cruz

(El Mercurio, Santiago de Chile, 19 de setbre., 1919).

(1) *The Philistine*. East Aurora, New York. Número de julio de 1912.

¿El problema municipal es o no un problema social?

Nuestros politiqueros siempre han considerado el problema municipal de Santiago como un asunto de carácter meramente electoral, sin querer darse cuenta del hondo problema social que está latente en la vida municipal de nuestra capital.

Por más esfuerzos que se han hecho para despertar interés por los asuntos de la ciudad, muy poco o nada se ha obtenido. Estos problemas, que en otros países ocupan la atención preferente de los hombres de Estado, entre nosotros son observados con desdeñosa indiferencia.

Hoy estamos palpando las consecuencias de esta indolencia y de esta imprevisión.

En todas las clases sociales se observa un profundo malestar: la vida material es cada día más difícil, las exigencias cada día mayores, el peligro de una gran conmoción social, cada día más amenazante.

Las cuestiones municipales por su índole especial están estrechamente vinculadas a la vida misma de una población.

De ellas depende la alimentación, y es bien sabido que la tranquilidad de un pueblo está en razón directa a la facilidad y a la abundancia de los medios de subsistencia.

Siempre será una gran verdad la frase de Napoleón: «El vientre hace la revolución»...

Mucho más puede la acción metódica y ordenada de los municipios en la solución de ciertos problemas sociales que la intromisión precipitada e intermitente del Estado.

La acción municipal es la vida diaria: es el pan de cada día del cual nadie puede prescindir.

La mano del municipio debe hacerse sentir en todas los momentos de la existencia de una población. Ha de cuidar de la buena calidad de los artículos de alimentación, ha de fijar los precios máximos que éstos puedan adquirir, ha de vigilar los pesos de esos artículos, ha de fiscalizar severamente sus propios reglamentos y ordenanzas y castigar, con rigor las infracciones.

Procediendo de esta suerte, inspirándose siempre en una norma invariable de equidad y de bien público, la población descansa confiada en la acción del municipio y se evitan muchos de los malestares que le aquejan.

Procediendo de esta suerte—tal como acontece entre nosotros la población se siente indefensa contra las garras de los especuladores. Los precios y los pesos se alteran a voluntad del vendedor, los materiales de subsistencia son

de clase inferior y se expenden a precios más que exagerados.

Sabemos de almaceneros ubicados en barrios populares, que venden artículos de apremiante necesidad, como el azúcar, a $ 2.40 el kilo, en tanto que el mismo artículo se expende a $ 1.60 en los almacenes centrales.

Dentro de un buen régimen municipal existiría, sin duda, un medio para uniformar los precios de los artículos de primera necesidad, evitando, de este modo, odiosas e irritantes especulaciones. En todas las ciudades del mundo el municipio establece severo control sobre materias que constituyen la base de la alimentación de una población. Si en nuestro país, por razones económicas de complicada índole, no se pueden aún establecer tales reglamentaciones, debemos esforzarnos por alcanzar este progreso.

El malestar que hoy sufren todas las clases sociales es muy hondo, y contribuye, en parte no despreciable, a aumentar ese malestar la anarquía y el desorden de los servicios municipales.

La clase alta a excepción de un puñado de familias, sufre con el encarecimiento de la vida, porque está obligada, por su situación, a mantenerse en un pie que muchas veces, no corresponde a sus efectivos medios; la clase media sufre más que otra alguna con las dificultades de la situación actual. Ella, por su cultura intectual, esta habituada a una vida más holgada, que hoy con el alza de los medios de subsistencia no puede sobrellevar.

La perturbación de la vida por la carestía de los consumos afecta a todas las clases y es indudable que este trastorno sería mucho menos si existiera en la capital un poder igualador que fuese el intermediario equitativo entre el productor y el consumidor.

Este difícil rol fué desempeñado por los municipios de algunas ciudades europeas durante la gran guerra, y, gracias a su acción prudente y previsora, se evitaron los más graves conflictos sociales.

Un municipio que, por la rectitud de sus intenciones y por su acrisolada honorabilidad, pudiera inspirar plena confianza a la ciudad, sería, en la hora actual, un factor de orden y una garantía de tranquilidad.

El pueblo sabe distinguir, con su natural intuición, a los que explotan sus vicios, su ignorancia y su miseria, de los que tienen conmiseración, caridad y amor por él.

Sabe establecer la diferencia entre los que se exhiben como sus protectores y los que modestamente trabajan por él.

El pueblo de Santiago fué un entusiasta auxiliar de Vicuña Mackenna; este mismo pueblo sintió un alivio cuando vió que un hombre sano, justiciero y recto lo defendía de los especuladores nacionales y extranjeros dentro del municipio. La administración Valdés Velgara fué esencialmente popular, porque el pueblo vió en él un amigo y un hermano.

El espíritu de estos hombres debe dominar en la administración de la ciudad, si no queremos vernos envueltos en peligrosos conflictos sociales.

Tal es el objeto que se persigue con la ley de excepción para Santiago objetada por los agitadores y por los politiqueros que sólo contemplan en este gran problema social su pequeño interés electoral.

Se anhela con la nueva ley entregar la dirección de la ciudad a los más aptos, a los más dignos, sean ellos aristócratas, de la clase media o demócratas.

Si como alguien ha dicho, esta es una ley aristocrática, lo es en el sentido más ámplio y más humano de este concepto.

Aspiramos que la capital de la República sea gobernada por una aristocracia de los más competentes y de los más honorables, lo cual no excluye, por cierto, a la buena democracia.

Alberto Mackenna S.

(*El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de setiembre de 1919.)

La angustia del agua quieta

Párpado gris, inmóvil, con arrugas de piedra,
el brocal de este pozo viejo y abandonado
ostenta las pestañas de unos troncos de hiedra
y la ceja herrumbrosa de un arco mutilado.

En el fondo, la oblea del agua muda y quieta
es la pupila ciega de este pozo desierto.
¡Pupila siempre fija, por la angustia secreta
de la imagen inmóvil bajo el párpado abierto!

Aunque corran las nubes, aunque traigan los vientos
pétalos de rosales y hojas de pensamientos,
aunque pasen amantes coronados de hiedra,

esta agua siempre fija, sin reflejos, tranquila,
en el fondo del pozo es la ciega pupila
muda y desesperada en su cuenca de piedra!

Juana de Ibarbourou

(De *Atenea*, La Plata, enero-febrero 1919).

EL GRITO DE LA SANGRE

Ibamos hacia el claro remanso ponentino:
en el supremo mástil del alma, la bandera
del Ideal flameaba al viento vespertino.

¡Oh tú, por quien mi vida es un grumo de cera..!
¡Oh tú, llama de vida! Que nunca por mi suerte
tus diáfanos destellos la sacra luz eclipsen!
Yo quiero el sol! La vida lo implora de la muerte
en el grito que cierra la tragedia de Ibsen.

Sol de mis días buenos y mis claras mañanas...!
Tu beso esparce un hachich de rosas en mis venas;
en tus ojos atisban sospechas venecianas
y en tu sangre hay un rojo disturbio de azucenas.

Ibamos hacia el claro remanso ponentino,
ebrios de nuestro propia sueño no realizado,
que anulando la fuerza, como un opio divino,
estimulaba el éxtasis del vínculo soñado.

Tu clara voz tramaba confidencias sutiles;
tus manos blancas eran lirios convalecientes;
milagro de espontáneo éxito de marfiles,
asombro y pasmo de Cellinis decadentes.

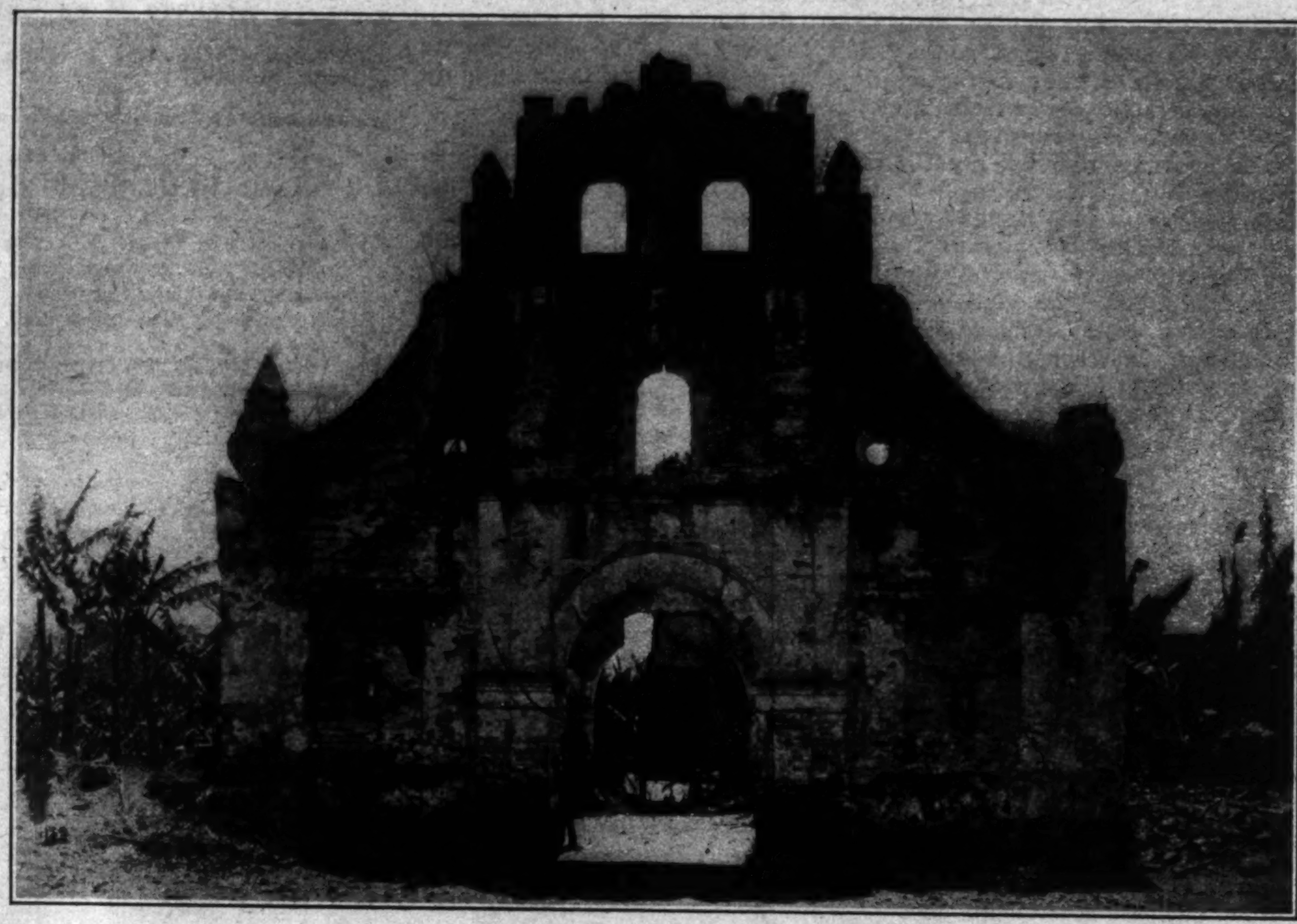
¡Oh mi blanca sorpresa en púrpura dormida!
Tu languidez de otoño claudica en mi pujanza:
fecunda un vasto surco la esencia de mi vida,
y el árbol de mi sueño florece en esperanza.

¡Oh tú, llama de vida..! Que nunca por mi suerte
tus diáfanos destellos la sacra luz eclipsen!
Yo quiero el sol..! La vida lo implora de la muerte
en el grito que cierra la tragedia de Ibsen.

Agustín Acosta

(De *El Fígaro*, Habana, 1918).

Ruinas de la iglesia de Ujarrás



(Clisé de *El Heraldo Mariano*).

Vista de la fachada.—Marzo de 1919

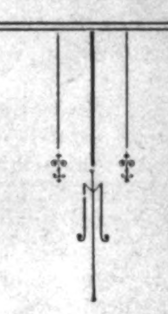
RUINAS DE LA IGLESIA DE UJARRAS



(Clisé de *El Heraldo Mariano*).

Las ruinas entre los cafetales que actualmente las circundan.—Marzo de 1919

RUINAS
DE LA IGLESIA
DE UJARRAS



Vista tomada desde el presbiterio. (En el fondo: el cerro Santa Lucía).

(Clisé de *El Heraldo Mariano*). Fotografía tomada en marzo del presente año.

RUINAS DE LA IGLESIA DE UJARRAS

Edificada a fines del siglo XVII — entre 1681 a 1693 — por el gobernador D. Miguel López de Lara, en honor de Nuestra Señora de la Purísima Concepción del Rescate de Ujarrás, Patrona jurada por el Cabildo, autoridades y vecinos de Cartago en 1665, conmemorando la retirada -- en 16 de mayo de dicho año — de los famosos piratas Mansfield y Morgan al mando de unos 700 hombres, cuya retirada atribuyeron, los vecinos de Cartago, a intercesión de la Purísima de Ujarrás. Afirman algunos historiadores que la Purísima de Ujarrás se apareció a los invasores, rodeada de escuadrones, infundiéndoles pánico y obligándolos a la retirada. La iglesia se edificó para conmemorar este suceso. Todavía hoy, en las ruinas existentes, puede leerse un alto relieve, en la parte superior de la fachada, que dice: **VIVA NUESTRA SENORA DEL RESKATE** (así, con K).

La construcción es de cal y piedra. La anterior era de adobes y una de las primeras que se construyeran en Costa Rica. (Posiblemente en 1569).

Las calenturas diezmaron la población de Ujarrás, que durante el coloniaje se llamó el Pueblo de la Purísima Concepción del Rescate. Por esta razón, el Gobierno de Gallegos ordenó en 1832 su traslado al actual Paraíso. Hubo resistencia y no fué sino en 1833 cuando se pudo efectuar este traslado, terminando sus papeles la VILLA DE UJARRAS. (Título que recibió de las Cortes españolas en 1813).

Los terremotos de 1822 dañaron bastante la iglesia, y luego, el tiempo — pues de la floreciente Villa de Ujarrás sólo quedan estas ruinas — acabaron con aquella iglesia, una de las más hermosas del tiempo del coloniaje.

Notas y grabados los debemos a la gentileza de don Eladio Prado. Copiosamente informado, el señor Prado alista un folleto sobre Nuestra Señora de Ujarrás.

Segundo Congreso Americano del Niño

MONTEVIDEO, 1919

CONCLUSIONES GENERALES SANCIONADAS

Votos emitidos por la Sección Higiene y Asistencia

1.—El 2º Congreso Americano del Niño, considerando que toda lucha antituberculosa falla por su base si no dedica preferente atención a la tuberculosis infantil, exhorta a los Gobiernos de América para que inicien con la mayor premura la campaña de profilaxis y asistencia del niño tuberculoso, considerando que esta campaña debe hacerse teniendo en cuenta que ella exige una base económica amplia y sólida, una centralización que unifique todas las actividades que hoy están empeñadas en la lucha y una cooperación privada que debe ser estimulada por todos los medios y sin restricciones.

2.—Que se declare obligatoria en todas las escuelas de América la enseñanza sanitaria para la profilaxis de la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, los quistes hidáticos y el paludismo.

3.—Que se organicen, por parte de las autoridades correspondientes, Comisiones médicas especiales y exclusivamente destinadas a despistar la tuberculosis en la vida escolar. Verificados los exámenes comprobatorios por los medios de diagnóstico más seguros, los niños sospechosos o atacados deberán ser eliminados de la escuela para ser atendidos en las instituciones apropiadas de cada país, no sólo para evitar el contagio, sino también para devolver al Estado organismos sanos y robustos como lo exige la fuerza inmanente de la Nación.

4.—Es importante investigar en los pueblos de América las leyes que rigen la natalidad, con el fin de legislar sobre una base verdaderamente científica, de suerte que nuestro régimen económico, social y político asegure el imperio de condiciones favorables al aumento de nuestra población en términos que hagan realizables nuestros grandes anhelos étnicos y nacionales.

5.—El 2º Congreso Americano del Niño considera como una verdadera necesidad la creación en cada país sudamericano de una institución oficial autónoma que centralice y dirija la acción profiláctica contra la mortalidad infantil.

6.—El 2º Congreso Americano del Niño considera que la lucha contra la mortalidad infantil no debe limitarse solamente a los grandes centros de población, sino que las obras de protección y de profilaxis deben ser difundidas a todos los centros urbanos de cierta importancia.

Heredia, 5 de octubre de 1919.

Señor Secretario:

El Consejo de Profesores de la Escuela Normal de Costa Rica, como un medio de apoyar la obra de la actual Secretaría de Estado en su tendencia a afirmar como cardinal preocupación de la vida costarricense en este momento, la trascendencia de los problemas del niño; como un modo de ampliar la función de la Escuela Normal tratando de incorporar su acción dentro de toda forma de trabajo educacional del país; como una manera de contribuir a desarrollar en Costa Rica las formas de acercamiento a los más altos grados de cultura de los países americanos; pide al señor Secretario la publicación y amplia difusión dèl folleto que contiene las conclusiones del Segundo Congreso Americano del Niño, inaugurado en Montevideo en mil novecientos diecinueve.

Al hacerlo así, sustenta el Consejo la convicción de que estas conclusiones —por la naturaleza y trascendencia de los problemas a que se refieren, y por la calidad de las conclusiones mismas, deben significar o constituir para el Magisterio Nacional, en un momento en que se asocia y en que el país renueva su vida, al campo de su labor más fecunda.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, somos de usted atentos seguros servidores,

El Director, OMAR DENGO — El Secretario, F. COTO MONTERO

Señor don JOAQUÍN GARCÍA MONGE, Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

San José.

7.—El 2º Congreso Americano del Niño exhorta vivamente a todos los Gobiernos americanos a legislar y reglamentar las cuestiones primordiales de la vida de las clases proletarias, atenuando las actuales causas de desequilibrio económico y social, factor importante en la mortalidad infantil.

8.—Considera que, siendo la ignorancia de las distintas clases sociales, acerca de la crianza de los niños, una de las principales causas de la mortalilidad infantil, se debe inculcar desde la niñez, aprovechando la concurrencia de las niñas a los grados superiores de la escuela primaria, conocimientos de puericultura, utilizándose al efecto libros de lectura, máximas, cartillas, conferencias, etc., procurando darle a esta enseñanza una forma práctica para que sea eficaz.

9.—El 2º Congreso Americano del Niño manifiesta la conveniencia de establecer la mayor uniformidad en los datos estadísticos sobre mortalidad infantil. Cree conveniente, además, establecer un certificado de defunción especial para las de la primera infancia, en el que se haga constar la ilegitimidad y la clase de alimentación, según los casos. Cree conveniente que las estadísticas especifiquen separadamente la mortalidad, semana por semana, en el primer mes; mes por mes en el primer año, y, luego, año por año, hasta los tres años de edad.

9 (bis).—El 2º Congreso Americano del Niño envía su aplauso al Gobierno de Chile por el interés que ha demostrado en el mejoramiento de la vivienda obrera, factor tan importante de higiene social.

10.—El Congreso Americano de Niño proclama que la protección del niño debe iniciarse desde el período preconcepcional, con todas las medidas jurídicas, económicas y morales que aseguran la plenitud del rendimiento social de la mujer, continuándose hasta la terminación de la adolescencia, de tal suerte que el individuo entre a la virilidad en plena posesión de sus atributos psicofísicos, como único medio de perfeccionamiento integral de la raza.

11.—Se declara que es conveniente prestigiar la reunión en un organismo autónomo, con una dirección única, bajo la dependencia del Estado, de todas las obras, oficiales o privadas, que se relacionen con la protección de la primera infancia.

12.—Señala a la atención de los Poderes Públicos la conveniencia de reglamentar, desde el primer tiempo de la preñez, el trabajo de la mujer embarazada.

13.—La protección del niño pobre en la primera infancia debe hacerse no solamente en la forma actual, vale

decir, yendo el enfermo de la casa al consultorio o centro de protección, sino que las instituciones oficiales y privadas deben ir al hogar del niño a objeto de dispensarle los elementos de protección y asistencia que requiera.

14.—Insiste sobre la importancia de la creación de premios en dinero o de subsidios a la lactancia materna en los institutos de protección a la infancia.

15.—Que sería útil que los Institutos de Puericultura y Dispensarios Gotas de Leche dispusieran de leche de mujer, ordeñada y envasada convenientemente, a fin de ser distribuida al detalle a los lactantes que la necesitasen.

16.—Que se insinúe a los Poderes Públicos la conveniencia de dictar una ley dotando de parteras subvencionadas por las autoridades a las poblaciones rurales.

17.—El 2º Congreso Americano del Niño aplaude la obra inteligente y eficaz de la Sociedad «Pro-Matre» de Montevideo, y hace votos por que en todas las ciudades americanas se funden instituciones análogas, destinadas a proteger a la madre antes y después del nacimiento de su hijo.

18.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al «Club de Madres» de Buenos Aires.

19.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al «Club de Niños» de Buenos Aires.

20.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar al Gobierno y pueblo de Córdoba su aplauso por la cooperación en la obra de difusión de la puericultura.

21.—Manifiesta que sería útil que las autoridades sanitarias de todos los países americanos ordenaran que los médicos escribieran en el dorso de cada receta una página de prescripciones higiénicas (propaganda por el alactamiento a pecho, contra la tuberculosis, contra el alcoholismo, etc.), y que se generalice la costumbre de que la receta sea guardada por el cliente, en vez de quedar en la farmacia.

22.—El Congreso insiste sobre la necesidad de hacer la profilaxis pre-natal de la oftalmía purulenta de los recién nacidos, por el tratamiento intensivo, durante la gravidez de todas las lesiones genitales infecciosas, sin desconocer los resultados de la instilación conjuntival profiláctica (método de Credé y similares), cuya aplicación debe continuarse como medio coadyuvante de importancia capital.

23.—Debe solicitarse de las autoridades correspondientes la inclusión de la oftalmía purulenta de los recién nacidos en la ordenanza de declaración de las enfermedades infecto-contagiosas.

24.—Que se intensifique la profilaxis antitracomatosa, impidiéndose la incorporación a la sociedad de inmigrantes afectados y prohibiéndose la concurrencia a las escuelas a los niños tracomatosos.

25.—Que los Poderes Públicos de América y los maestros estimulen la organización de las asociaciones periescolares, vinculando la escuela con la familia, teniendo en cuenta que ella representa la más eficaz e inteligente colaboración en la obra que realiza el Estado por medio de la escuela pública.

26.—El 2º Congreso Americano del Niño reconoce la necesidad de enseñar en la escuela primaria la higiene y la puericultura en una forma objetiva y práctica, como una contribución eficiente para la profilaxis de las enfermedades infecciosas y de la mortalidad infantil.

27.—El 2º Congreso Americano del Niño envía su aplauso a la Sociedad «Amigos de la Infancia» de Santa Fe.

28.—Entre la escuela primaria y la secundaria, correspondiendo a la pubertad, debe interponerse un ciclo de actividad física y de reposo mental, en el que puede cada joven gozar la naturaleza y definir su vocación.

29.—El 2º Congreso Americano del Niño, considerando que la higiene bucal y dentaria constituye una de las importantes medidas de prevención capaz de evitar enfermedades diversas y perturbaciones nerviosas perjudiciales para el buen desarrollo físico y psíquico del niño, emite un voto en pro de la instalación de dispensarios dentales escolares oficiales en donde se realice la inspección y el tratamiento de las enfermedades dentarias y paradentarias de la población infantil.

30.—Declara, además, conveniente: 1º Hacer obligatorio el examen bucal a todo niño que curse estudios escolares, proveyéndoseles al efecto de la ficha dentaria individual; 2º Procurar por todos los medios factibles que esos niños reciban la asistencia que su ficha indique como necesaria.

31.—En lo que concierne al Uruguay se reconoce de suma utilidad el funcionamiento del Servicio Odontológico Escolar, creado por decreto del Superior Gobierno de fecha de 23 de junio de 1914, y se formula un voto por que el Estado amplíe y regularice dicho servicio.

32.—Que hay conveniencia en crear policlínicas dentarias para niños pequeños que no están en edad escolar.

33.—Teniendo el espectáculo cinematográfico un alto valor educativo y cultural, pero siendo capaz de provocar alteraciones psico-físicas importantes, según su naturaleza y carácter, se exhorta a los Gobiernos americanos a legislar sobre su funcionamiento, alejando los elementos perturbadores que actualmente figuran en la mayoría de las cintas comerciales.

LA MODESTIA

PUESTA en tela de juicio, calumniada por la malicia humana, la virtud de la modestia es pedagógica por las siguientes razones de orden educativo, conductoras del carácter y guías del perfeccionamiento psicológico:

1ª Porque afianza el espíritu de disciplina;

2ª Porque nos aproxima a la claridad de nosotros mismos que anhelaba Thales de Mileto;

3ª Porque nos incita a aprender más, y, por tanto, a adquirir tesoros morales abundantes;

4ª Porque liberta al hombre de hundirse en la presuntuosidad y fatuo engreimiento, redimiéndole de quijoterías y mal entendidas ambiciones; y

5ª Porque conserva latente el sentimiento del rubor y el hábito de la pulcritud en los modales, que de consciente se vuelve reflejo.

Dicen que el cerezo es la flor favorita del Japón, así la violeta debería ser escogida como emblema predilecto del imperio femenino, porque simboliza a la modestia que transmite su euemia a las mejillas.

Preguntaba el dulce poeta antioqueño, profundo en cultivos agrícolas, si conocíamos la rastrera y tuberosa batatilla, la modesta flor, pura y sencilla, que «crece en la sombra y se marchita con la luz del sol». No de otra suerte la delicada planta de la modestia pierde su lozanía con los rayos de la ostentación y la jactancia.

Sin modestia, no se puede concebir la disciplina, porque aquella está regulando nuestras acciones, templando la impetuosidad del ánimo y moderando las deleznables altiveces. Ella nos comunica el dominio de nosotros mismos, como un poderoso propulsor que nos gobierna y refrena, que nos detiene y empuja, que nos hace adelantar con cautela o retroceder cuerdamente. Sabernos conducir es alejarnos del desfinamiento social, de las salidas de tono, sin sacar el pie del círculo de la decencia, sin derrotarnos de la mitad del palenque, sin perder el justo medio.

Si la modestia, como prudente ninfa Egeria, nos está aconsejando que sepamos contenernos dentro de los límites de nuestra condición, que recapacitemos en todas las circunstancias que acentúan nuestro estado, es evidente que la moderada virtud nos está proporcionando diáfano concepto de nosotros mismos, transparencias del yo genuino.

De este conocimiento emanará, como el bíblico torrente, agua bastante para poder saciar la sed del estudio, el anhelo de perseverancia, a fin de volvernos más dignos de la humanidad, más respetables ante la propia conciencia. Domaremos, como triunfal resultado, las bajas pasiones, sobre todo la envidia, una de las más tiranizadoras invenciones que está abatiendo a las almas pigmeas.

Invidia Siculi non invere tyranni, que cantó Horacio en sus odas morales, patrocinadoras de una áurea mediocridad, lejana de recelos y ambiciones locas.

El engreimiento, la lepra de los corazones pequeños, no es otra cosa que el aturdido arte de desconocerse a uno mismo. Allí donde reflexionemos en la miserable condición de nuestro ser; allí donde reparemos en la superficialidad y limitación de los conocimientos, no nos atreveremos a envanecernos más, a hincharnos como la rana de la fábula; a inflarnos como la pompa jabonosa. Algún prudente consejero musitáranos al oído: «Evitad de pasar como tontos de remate por vuestra deleznable soberbia».

La vergüenza es seráfica ala del ángel que nos cubre el rostro cuando estamos en peligro de mancharnos con el mínimo acto punible, cuando la soberbia nos está cegando con su mano

edematosa. Con el rubor, manifestamos delicadeza y sensibilidad de alma que sale a las mejillas a protestar de los gestos groseros.

Entraba la modestia como precepto principalísimo en la educación de los espartanos. «Ello es que se les enseñaba ante todo la resignación y el esfuerzo, las más grandes virtudes militares en las antiguas guerras. También el respeto y la modestia, parte bien fundamental de la disciplina, se inculcaban allí: los educandos debían comer y andar siempre en silencio, con los ojos bajos, sin poder volverse ni interrogar; debían prestar obediencia a cualquier ciudadano que tuviese a bien darles órdenes».

Al encomiar a la modestia, tratamos de la genuina, no de la que se disfraza para disimular su orgullo; al aplaudir a la modestia, no intentamos decrecer la altivez humana ni cegar las fuentes límpidas de la ambición generosa.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, 20 mayo de 1919.

(*Revista Castellana*.—Valladolid, julio de 1919).

El manantial

I

AL ponerse el sol, Manuel «el guaina», suspendió la faena. Con vigoroso empuje clavó el chuzo en la tierra blanda del barbecho y se irguió contento, mirando la tarea realizada; en el ancho potrero aquel herido que le representaba el trabajo de la semana, simulaba una cinta oscura tendida sobre la verdosa cuesta.

El peón estiró los brazos, golpeó sus manos para quitarles la tierra y cruzándolas en seguida por detrás del cuello, frunció los ojos escrutando hacia el llano, más allá de las cortadas de álamos en que terminaba la ladera y en donde empezaban las viviendas de los inquilinos. El «guaina» suspiró con alivio, se inclinó para recoger su chaqueta, encendió un cigarro y echándose al hombro el chuzo se dispuso a emprender el retorno.

Anduvo hacia abajo, canturreando entre dientes; el viento inflaba su pintada camisa y ponía temblores en las alas de su chupalla. Caminaba a grandes pasos, haciendo crujir los hierbajos con sus pies desnudos... Al alcanzar la carretera que circuía la cuesta, cantaba a voz en cuello:

...Y en muriéndome por ti
dichoso me considero...

Altos álamos daban sombra al camino; a la derecha se extendían los dilatados potreros, los trigales segados ya y en donde el sol teñía de cobre los rastrojos, a la izquierda el camino estaba cortado por una pendiente que cubrían las zarzamoras y en cuya hondura rumoreaban las aguas de un cristalino manantial. Más allá, el plan, las chozas con techos de paja y de totora, las arboledas floridas...

El peón respiraba con ansias el aire húmedo y fresco que venía de abajo y seguía cantando:

...dichoso me considero...

De pronto se calló, le había parecido que una voz lejana respondía a la suya y se detuvo para oir: rumoreaban los ramajes y era suave y musical el glu-glu del arroyo. Siguió adelante; pero más allá tornó a detenerse, se inclinó sobre la obscura pendiente y escuchó:

Perdida entre los follajes tupidos que se entrecruzaban por sobre el arroyo, una voz de mujer entonaba:

Rosa me puso mi madre
para hacerme desgraciada...

La cara del peón se iluminó alegre; los dientes blancos albearon entre los labios sensuales...

...porque no hay rosa en el mundo
que no muera deshojada...

El gañán atisbó a los dos lados del camino solitario, tornó a inclinarse sobre la hondura, escuchó un momento y con gesto resuelto arrojó de su hombro el chuzo y se dejó deslizar hacia abajo. Las zarzas le arañaron el rostro, crujió su camisa al desgarrarse entre las espinas...

—Por Dios!—exclamó una voz aguda, en la hondura.

—Uí! El susto que se llevó...—afirmó la voz del peón.

Un instante de silencio.

—A quien se le ocurre dejarse caer por ahí!... Mire como tiene la cara...

—No le hace... Siga cantando; lo estaba haciendo tan bien...

—Sí... muy bien...

—No me cree!—se dolió el ronco acento del gañán—Y le juro que me iba a tirar de cabeza... Después no quise... pero la intención...

—Jesús!—y prolongando las sílabas el femenino acento expresó el asombro que aquella inusitada resolución le causaba.

—Porque yo soy así—afirmó el hombre—cuando una cosa me gusta me voy de cabeza... Y por la boquita que canta esas cosas ¿qué no haría yo?

– Oiga ¿se está creyendo que soy la Meche?

—Bah! Mírenla!... Si fuera la Meche ya estaba yo trotando con el chuzo allá arriba... Lueguito iba yo a meterme en el zarzal por ella!—Y afirmó sincero:—No me han gustado nunca las mujeres colorinas.

—Parece que no fuera cierto!—le respondieron con sorna.

—¡Que no fuera cierto! Pero si...

Debió haberse aproximado demasiado para dar fuerzas a su afirmación, porque hubo un ligero grito y el chasquido de una mano aplicada con vigor sobre una mejilla.

—Madre mía!—exhaló el varonil acento.

Un largo silencio. Cantó el viento entre el follaje. Suspiró el arroyo...

—Ud. tiene la culpa,—dijeron. Y la misma voz que acaso el viento hacía temblar amorosamente, entonó:

Rosa me puso mi madre...

—La verdad es que esto no puede quedar así. Míreme la cara... ¿No le da lástima?

—Habrán sido las espinas...

Pero él insistió:

—Míreme le digo... Míreme cerquita por si me alivio... Así...

—Manuel! Por Dios!...

El varonil acento se vengaba sin hacer caso de las débiles protestas. El viento cruel hizo gemir los ramajes con un largo gemido que apagó el murmullo del agua. Una golondrina loca que cruzaba el aire pió dulcemente, dulcemente...

II

No había ya luz de sol en el espacio; el crepúsculo empezaba a desenvolver su gasa opalina y entre el follaje y los jarales, sutil neblina daba la ilusión de que, al partir, dejó el sol prendidos en las ramas jirones de su manto luminoso.

— Mójese la cara, Manuel,—insinuó un acento solícito.

—No le hace... ni siento los arañazos...

—¿Qué hace?

—Tenía sed...

El hombre bebía en silencio.

—Dulcecita, como si allá arriba le hubieran echado miel,—afirmó.

—¿Se va?

—Es claro y por aquí mismo... Tengo el chuzo allá arriba...

Crujieron las zarzas dando paso al gañán; agarrándose a las champas alcanzó la senda. Se puso de pie, se sacudió saboreándose, se encasquetó la chupalla y chuzo al hombro, siguió su camino.

Detrás de él, en la pendiente umbría, una voz cantaba alejándose:

...porque no hay rosa en el mundo
que no muera deshojada...

RAFAFAEL MALUENDA

(Del libro *Los Ciegos*, 1913. Santiago de Chile).

Correspondencia

Señor Director y Administrador del
REPERTORIO AMERICANO
San José

Jefatura Política de Goicoechea, octubre de 1919.

Adjunta encontrará Ud. la copia de un acuerdo dictado por la Municipalidad de este cantón, suplicándole se sirva ordenar se publique en su REPERTORIO, por ser de interés público.

De Ud. atento servidor,—El Jefe Político, OCTAVIO JIMÉNEZ.

Sesión extraordinaria celebrada por la Corporación municipal del cantón de Goicoechea a las siete de la noche del día veintiseis de octubre de mil novecientos diez y nueve, con asistencia de los regidores propietarios señores don Enrique Jiménez Núñez, Presidente; don Ismael Coto Fernández, Vicepresidente, y del suplente don Luis Mora Rodríguez, bajo la Presidencia del primero. Se acordó: artículos 1º..., 2º..., 3º..., 4º—Teniendo conocimiento este Municipio de que la agencia para la venta de licores establecida en esta villa, ha vendido en el corto plazo que lleva de haberse establecido, la enorme suma de más de **cien mil** colones, y considerando que tan enorme gasto que hubiera tenido para procurar alimento y bienestar a numerosas familias, o que empleado en otras obras de utilidad pública, habría podido servir para construir carreteras, escuelas, templos, cañerías o para procurar libros y útiles a los numerosos niños que carecen de ellos, no ha tenido más que para envenenar las fuentes de la vida, producir el envilecimiento y la degradación de muchísimos habitantes de Costa Rica, el hambre y el frío en muchísimos hogares, el abandono de muchos esposos y ha inducido al crimen a muchos desgraciados; considerando: que este es el mal más grande que aflige a Costa Rica y que aún cuando la medida que aquí se supone causara en apariencia pérdidas cuantiosas al Gobierno de la República, estas pérdidas serían ampliamente compensadas por bienes incalculables, el Municipio del cantón de Goicoechea hace por este medio una excitativa vehemente a todos los Municipios del país para que en acción colectiva pidan al Gobierno:

1º—El cierre permanente de la Fábrica Nacional de Licores.

2º—La presentación al Congreso próximo de un proyecto encaminado a obtener de la Representación Nacional una ley prohibitiva de toda bebida alcohólica como la que rige actualmente en los Estados Unidos.

Siendo las ocho y media de la noche del mismo día y no habiendo otros asuntos de qué tratar, terminó la sesión.

Es copia.—Jefatura Política de Goicoechea, octubre 27 de 1919.—El Jefe Político, Octavio Jiménez G.—El Srio., Napoleón Umaña N.

Del Sr. G. A. Wilkins, Presidente de la Asociación de Profesores de Es-



pañol de Nueva York, al Director del REPERTORIO:

Lo que yo desearía sobre todo es establecer un intercambio de cartas en español e inglés entre los alumnos de nuestras High Schools y los de los liceos costarricenses. ¿Podría Ud. ponerme en contacto con algunos profesores de allí que se interesaran en tal proyecto? Para no perder tiempo sugiero que ellos me envíen una lista, luego que posible, de los alumnos con quienes nuestros discípulos (de 15 a 19 años de edad) pudieran cambiar cartas.

Espero con gran interés su mediación en este asunto, creyendo que Ud. tanto como yo, está dispuesto a hacer todo lo posible para estrechar las relaciones entre el país de Ud. y el nuestro.

Hay más de 27.000 alumnos en las 25 high schools de esta ciudad que siguen cursos de español, mientras que sólo hay 22.000 en francés, 15.000 en latín, muy pocos en alemán.»

D. D. Manuel F. Cestero, desde Nueva York, al Director del REPERTORIO:

Ahora tengo empeñada la palabra a don Rafael del Valle Zeno, agrónomo portorriqueño que acaba de descubrir la causa de la enfermedad de la caña que se conoce con el nombre de Rayas Amarillas o Matizado. Es un descubrimiento prodigioso que evitará a nuestros hacendados miles de miles de dólares de pérdidas. Le he prometido dar a conocer su invento en toda la América por medio de artículos como el que le envío para que me haga el favor de insertarlo en uno de los diarios de San José y de mandarme un ejemplar del número en que salga.

LA CAUSA
DE UNA GRAVE ENFERMEDAD EN LA CAÑA DE AZUCAR DESCUBIERTA

Un Agrónomo puertorriqueño, señor Rafael del Valle, acaba de encontrar la causa morbosa de la enfermedad en la caña, conocida en Puerto Rico con el nombre de «Matizado,» en Hawaii con el de «Rayas Amarillas», en Estados Unidos con el de «Mottled Desease» y en Cuba con el de la «Nueva Enfermedad».

Hace algunos años los centros productores de azúcar están luchando por conocer la causa de esta infección en las plantaciones de caña que tantos millones de pesos cuesta anualmente en virtud de que las plantaciones infestadas con ella reducen su tonelaje de producción a límites en muchos casos ruinosos. Para dar una idea de las pérdidas que esta epidemia puede causar, baste saber que en la Isla de Puerto Rico, de acuerdo con los informes oficiales de la Estación Experimental de aquel país, fechados en mayo 20 de 1919, la producción se redujo en las Centrales cuyas cañas estaban enfermas, en más de un cuarenta por ciento, lo cual significó para la Isla una pérdida en la pasada zafra que alcanzó a doce millones de pesos.

Otros países como Java, Hawaii, están sufriendo análogas pérdidas y en Cuba ya la enfermedad empieza a dejar sentir sus fatales efectos estando con razón alarmados los cosecheros de esta gramínea.

El Agrónomo Rafael del Valle ha descubierto también, los medios económicos para conseguir plantaciones sanas e inmunes por completo a esta epidemia. Este antillano deseoso de ofrecer a todos los productores de azúcar de países tropicales los beneficios de su hallazgo, se ha trasladado a Nueva York, 246 W. 129 St. desde donde está en correspondencia con varias asociaciones y corporaciones azucareras interesadas en conocer los pormenores de su descubrimiento.

Creemos que habrá de ser de sumo agrado esta noticia para nuestros cosecheros de caña, quienes seguramente no ignoran que esta enfermedad, reconocida hoy por los más célebres agrónomos como la más grave que afecta a las plantaciones de caña, pudiendo a tiempo poner una barrera a los estragos que trae consigo dicha epidemia.

(Se ruega la reproducción de esta nota).

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica